

Cómo empezamos a predicar con letreros

Hace más de 15 años, David Keeling comenzó a usar tableros de espuma con mensajes impresos para predicar. Descubrió que estos letreros transmitían un mensaje sencillo a una gran multitud mejor que cualquier otro medio. Eran más efectivos que los panfletos, ya que estos suelen ignorarse. Predicar en voz alta es beneficioso, pero tiene limitaciones en una multitud ruidosa. Sin embargo, un predicador de pie en medio de la multitud con un letrero a la altura de los ojos no es fácil de ignorar. Los letreros siempre se leen.

El propósito de los letreros...

En los relatos de los Evangelios leemos que Jesús y los apóstoles aprovechaban cada oportunidad para predicar. Su mensaje siempre era muy directo y relevante para su audiencia. Por ejemplo: Pedro les dijo a los judíos en las gradas del templo: "¡Mataron al Justo! ¡Arrepiéntanse!". Jesús le dijo a la mujer junto al pozo: "Te has casado cinco veces y el hombre con el que estás no es tu marido". Le dijo al joven rico que sus riquezas gobernaban su corazón en lugar de Dios.

Otro ejemplo de Jesús predicando a los corazones de los hombres se encuentra en el relato de la mujer sorprendida en adulterio. A menudo, vemos esta historia y pensamos en un Jesús tranquilo, intentando no ofender a nadie. Sin embargo, si observamos encuentros similares entre Jesús y los fariseos, vemos al Señor reprendiendo a los judíos por su "certificado de divorcio". Este certificado básicamente permitía a un hombre volver a casarse un número indefinido de veces, y Jesús dijo que esto equivalía a adulterio. ¿Por qué es esto digno de mención? Porque es un ejemplo perfecto de la predicación de Jesús. En este relato, Jesús no estaba eximiendo a nadie, sino que les recordaba que no eran diferentes de la mujer: ellos mismos eran adúlteros. El Señor aprovechó esta oportunidad para predicar.

Jesús y sus apóstoles no se limitaban solo a la sinagoga; En diferentes momentos los vemos predicando en plazas, junto a pozos, en montañas, en cárceles, en funerales e incluso en una barca. Su predicación no se limitaba al púlpito dominical; lo hacían dondequiera que hubiera oportunidad.

¿Qué es un predicador?

Cuando piensas en un predicador, ¿qué te viene a la mente? ¿Un evangelista en un estadio persuadiendo a multitudes de decenas de miles a rezar la oración del pecador? ¿Quizás un telepredicador con una sonrisa artificial y un puñado de anillos de oro agarrando un micrófono pidiendo una donación más? O quizás tu imaginación te lleva al evangelismo impactante de Fred Phelps blandiendo una foto de dos homosexuales. Tristemente, estos charlatanes religiosos y evangelistas impactantes crean una niebla que nubla al verdadero hombre de Dios que predica contra el pecado, incita a otros a vivir con rectitud y advierte a un mundo malvado del juicio venidero.